
Sujetos colectivos y cuidados comunitarios:

un análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo desde el Programa Potenciar Trabajo

*Collective subjects and community care:
an analysis of workforce reproduction
from the Potenciar Trabajo Program*

Pamela Sabrina Veñy

Licenciada en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Correo: pamela.sveny@gmail.com

Resumen

El presente artículo sintetiza algunas aproximaciones vinculadas al reconocimiento de las lógicas, prácticas y relaciones de cuidado que llevan a cabo los sujetos colectivos en la ciudad de Mar del Plata y su interrelación con los fundamentos y lineamientos del Programa Potenciar Trabajo. En los últimos años, especialmente a partir de la Nueva Ola Feminista en el 2015, la temática de los cuidados se ha incorporado a la agenda pública a partir de las demandas populares y su relevancia en el escenario académico a partir de numerosos estudios e investigaciones. Es por ello que, a partir de la triangulación entre entrevistas en profundidad a referentes territoriales, focus group con cuidadoras comunitarias y revisión bibliográfica y de datos estadísticos de fuentes oficiales, se ha avanzado en el reconocimiento de sus tareas como parte del trabajo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo..

Palabras clave

Reproducción Social, Sujetos Colectivos, Cuidados, Política Social.



Abstract

The present article synthesizes some approaches related to the recognition of the logics, practices, and care relationships carried out by collective subjects in the city of Mar del Plata and their interrelation with the principles and guidelines of the Potenciar Trabajo Program. In recent years, especially since the New Feminist Wave in 2015, the issue of care has been incorporated into the public agenda through popular demands and its relevance in the academic scene through numerous studies and research. Therefore, through the triangulation of in-depth interviews with territorial references, focus groups with community caregivers, and a review of literature and statistical data from official sources, progress has been made in recognizing their tasks as part of the socially necessary work for the reproduction of the workforce.

Keywords

Social Reproduction, Collective Subjects, Care, Social Policy.



Introducción

El trabajo final de graduación, que es motivo de este artículo, se propone estudiar las lógicas, prácticas y relaciones de cuidado que llevan a cabo los sujetos colectivos y su interrelación con los fundamentos y lineamientos del Programa Potenciar Trabajo, tomando como referencia a aquellas presentes en el barrio El Martillo, perteneciente a la ciudad de Mar del Plata.

En este sentido, el trabajo intenta aportar una mirada crítica y una aproximación analítica en torno a las lógicas que subyacen en el cuidado comunitario y sus fundamentos en el marco de la sociedad capitalista, a partir del estudio de una política social estatal de transferencia condicionada denominada “Potenciar Trabajo” que permite reconocer enlaces y contradicciones entre las estrategias familiares, colectivas y estatales para garantizar la reproducción de trabajadores libres que venden su fuerza de trabajo en el mercado.

El problema de investigación se inscribe en un campo de debate nutrido que compone los antecedentes del mismo, habilitando así reflexiones y contrastes entre los diferentes aportes. El marco teórico que hemos adoptado, se vincula con aquellas autoras que colocan a las actividades de cuidado como un conjunto de acciones ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo (Arruza y Battacharya, 2020; Fraser, 2019; Varela, 2020; Pantanali, 2022). El trabajo en su conjunto, va a recuperar esta perspectiva teniendo en cuenta que la misma retoma los planteos de Marx (1875) —especialmente los de *El Capital*— para abordar la opresión de las mujeres, abriendo así, una dirección renovada en la investigación feminista socialista (Ferguson y McNally, 2013).

Sintéticamente, el trabajo intenta responder ciertos interrogantes construidos como sintetizadores de los aspectos antes mencionados, la experiencia territorial y la revisión bibliográfica vinculada a: ¿Cuál es la relación existente entre los lineamientos del Programa “Potenciar Trabajo” y los proyectos socio-productivos implementados por organizaciones sociales? ¿Cuáles son las trayectorias y concepciones en torno al cuidado presentes en quienes ejercen dichas tareas en las organizaciones comunitarias? ¿Cómo incide la provisión de cuidado

que brindan las organizaciones comunitarias en el desarrollo de estrategias de reproducción cotidiana de la población residente en el Barrio El Martillo?

Claves teóricas para analizar la reproducción social

“(...) Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es lo único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda”
Engels, F.

El trabajo retoma aportes teóricos cuyo recorrido posee larga data, pero que no solo han definido y estructurado el proceso investigativo, sino que al mismo tiempo se han sometido a redefiniciones y resignificaciones en el encuentro constante con el territorio. Como se adelantó, se propone un marco teórico vinculado a la Teoría de la Reproducción Social, el cual se ha construido sobre la base de los aportes de Marx en *El Capital* y en estrecha vinculación con la acción política del feminismo del siglo XX que comienza a problematizar aquellas acciones directamente remitidas a reproducir y mantener en condiciones mínimas a les trabajadores y, por lo tanto, abre la discusión en torno al rol de la mujer como encargada privilegiada de esas tareas en el marco del ámbito privado.

En este sentido, las feministas socialistas comienzan a elaborar elementos que dan cuerpo a la Teoría de la Reproducción Social, con el objetivo de analizar el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo, entendiendo a este concepto como aquellos procesos que mantienen y reemplazan fuerza de trabajo capaz de producir un excedente para una clase apropiadora (Vogel, 2013). Estas autoras, analizan lo que ocurre antes del momento en que la mercancía fuerza de trabajo llega al espacio de producción para generar valor y plusvalor, teniendo en cuenta que el carácter especial de la mercancía fuerza de trabajo no está dado sólo por su capacidad de generar valor, sino porque es la única mercancía que se produce por fuera del circuito de producción de mercancías (Varela, 2019).

Retomando la teoría del valor de Marx, Vogel (2013) realiza un aporte fundamental cuando observa que el trabajo socialmente necesario, posee dos componentes: por un lado, aquel analizado por Marx y expuesto con anterioridad, vinculado al trabajo que produce valores equivalentes a un salario; y por otro, lo que denominó “*componente doméstico del trabajo necesario*”. Con este último se refiere al trabajo no pago que contribuye tanto a la reproducción diaria de la fuerza de trabajo, como también a los futuros portadores de la capacidad de producir valor.

En este sentido, el ámbito doméstico se presenta como el espacio privilegiado para la reproducción de la vida en tanto posibilita generar esa fuerza de trabajo con mano de obra femenina, y por ello se considera que este mecanismo implica necesariamente tres procesos: por un lado, regenerar al trabajador o la trabajadora; por otro, mantener a la familia de la trabajadora y, por último, generar la reproducción biológica de trabajadores que puedan reemplazar generacionalmente a la fuerza de trabajo necesaria para el capital (Arruza y Battacharya, 2020).

Si bien la reproducción física y material del trabajador que efectivamente vende su fuerza de trabajo es necesaria y fundamental, ya que “si nuestros cuerpos no están vivos y no están saludables, no hay reproducción social” (Arruza y Battacharya, 2020:39), es necesario también prestar atención a otras actividades que tienen como objetivo moldear a las personas para que se ajusten a los requerimientos del mercado. Por entonces, la reproducción social también implica procesos de reproducción de la subjetividad, la internalización de las formas de la disciplina y por lo tanto, de socialización dominantes.

Tal como plantea Arruza (2020), si bien la familia sigue siendo el principal ámbito donde se desarrollan estos procesos, hay toda una serie de trabajos reproductivos que han sido socializados, en los hechos, por el Estado y que se llevan a cabo a través de instituciones públicas (escuelas, hospitales, etc.). Este proceso implica una “externalización” de las tareas de reproducción por fuera del ámbito doméstico y/o comunitario (Varela, 2020), que en diferentes momentos históricos no son asumidas por el Estado capitalista, sino que son privatizadas e incluidas en el circuito de producción de valor, lo que implica un ata-

que directo a las mujeres de la clase trabajadora que se ven obligadas a disponer de recursos (dinero) para pagar esos trabajos reproductivos en el mercado privado o multiplicar las horas de trabajo reproductivo no pago en el hogar o el barrio, ante la ausencia de servicios públicos.

Pensando en esta clave, se puede considerar que aquellas tareas de reproducción que no pueden ser resueltas en el marco del hogar y no son asumidas por el Estado y el mercado, se externalizan también a partir de la construcción de modalidades colectivas que de forma gratuita y autogestionada regeneran a la clase trabajadora y sus familias.

Las formas colectivas o comunitarias de resolver estas necesidades, tienen larga data en la historia en general, y en la del capitalismo en particular, siendo producidas y productoras de un espacio-tiempo particular donde se condensan las tensiones vinculadas a las relaciones de desigualdad que implica el proceso de compra-venta de fuerza de trabajo. En este sentido, el territorio va a estar condicionado por la necesidad del capital de reproducir socialmente mano de obra que pueda insertarse cotidianamente en el mercado laboral. Para ello, la clase trabajadora despliega un sinfín de actividades dirigidas a satisfacer sus necesidades y así, reproducir las condiciones de su existencia.

Por lo tanto “el territorio es en sí mismo la organización económica, política y social que adopta un espacio” (Stratta y Barrera, 2009:25) que condensa las múltiples relaciones sociales y su expresión material. Es por ello que la identidad de los sujetos, sus relaciones y las estrategias que desenvuelven para reproducir sus condiciones de vida tanto materiales como espirituales van a estar determinadas por el territorio.

Desde esta mirada, se pretende superar los planteos que piensan al territorio desde posiciones enciclopédicas vinculadas a porciones de tierra delimitadas por agentes públicos, sino por el contrario, se comprende al territorio como un espacio que condensa las disputas por la hegemonía en articulación dialéctica con los procesos de contrahegemonía que se oponen a los mecanismos de opresión y explotación dominantes (Mallardi, Parson, Peruzzaro, 2023). Entonces, si pensamos en las relaciones de fuerza que se expresan en el territorio, entendemos que éste (lejos de ser estático) se presenta continuamente en movimiento (Stratta y Barrera, 2009).

Las exigencias de valorización del capital y el requerimiento de la existencia de una fracción sobrante de la clase trabajadora, implica que el mercado no sea el ámbito donde resolver las necesidades de reproducción de toda la clase trabajadora. Por ello, se intenta lograr a partir de distintas esferas que, retomando a Massa (2017) podemos ubicar en: estrategias familiares, como aquellas que se dan en el ámbito privado, relacionadas al autoconsumo y las tareas domésticas; acciones colectivas, que representan aquellas necesidades que se convierten en una reivindicación; y estatales, vinculadas a aquellos dispositivos orientados a la reproducción de la fuerza de trabajo, como las políticas sociales y asistenciales.

Este desarrollo, encuentra similitudes con lo que Razavi (2007) plantea como diamante del cuidado, en el que se encuentra a la familia, el Estado, el mercado y la comunidad como actores clave. Lo que explica la economía feminista a partir de esta arquitectura, es que existe una distribución desigual entre estos actores, sea por la inequitativa distribución entre los actores mencionados, con una fuerte carga en las familias, como por la desigual distribución al interior de las familias, donde el cuidado es asumido mayormente por las mujeres. Además, es necesario mencionar que la experiencia socioeconómicamente estratificada de la organización social del cuidado también es injusta, dada las dificultades que afrontan las familias pobres para distribuir el cuidado en alguno de los otros actores mencionados (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

Teniendo en cuenta el valioso aporte que esto significa, y su correlación con diversa bibliografía (Rodríguez Enríquez, 2015; Esquivel y Faur, 2012; Zibecchi, 2019; Marzonetto y Martelotte, 2013), en este trabajo, se busca resignificar este planteo al considerar a los sujetos colectivos como actores clave en la distribución del cuidado. Se argumenta que el concepto de comunidad no permite una lectura territorializada, ya que no reconoce este espacio como un ámbito de disputas relacionadas con el antagonismo de clases en el contexto socio-espacial. Estas disputas, a su vez, definen y son definidas por las prácticas destinadas a satisfacer necesidades en un contexto desigual (Massa, 2020).

La acción de los sujetos colectivos posee una dinámica que convoca a una larga tradición, que se expresa en las luchas sociales que se desplegaron a lo largo de la historia, aunque varias investigaciones ubican su surgimiento a partir de la derrota de las organizaciones político-militares en los años 70' en el Cono Sur (Matusevicius y Musacchio, 2019). Sin embargo, en los años 90', el avance del deterioro de las condiciones de vida, tuvo como contrapartida una reconfiguración de los sujetos colectivos que presenta continuidades y rupturas con procesos de lucha anteriores (Svampa, 2009; Scribano y Schuster, 2004). En este periodo, se origina un nuevo "*ethos militante*" cuyos protagonistas son los movimientos de desocupados y desocupadas (Svampa, 2005) organizados en barrios y asentamientos, dando lugar a "una nueva configuración social que pone de manifiesto los procesos de inscripción territorial" (Vidal, 2019:53).

Merklen (2005) plantea que el barrio comienza a ser reforzado por la participación y la territorialización, donde la clase subalterna organiza sus demandas, configura su relación política con el Estado y construye sus estrategias de acción colectiva. Es en las puebladas de los años 90 en Neuquén, Salta y el conurbano que se consolida el "piquete" como herramienta de protesta por su capacidad de interrumpir los flujos de circulación de mercancías. Al mismo tiempo, se fortalecen las asambleas como método de toma de decisiones y las ollas populares como forma de resolver las necesidades básicas de sus integrantes.

La crisis del 2001 y la reestructuración del Estado en el periodo del gobierno de Kirchner generó consecuencias en la dinámica de los movimientos sociales vinculadas a la institucionalización de algunas organizaciones sociales. Tal como plantea Vidal (2019) el nuevo escenario político permitió el desarrollo de "estrategias disponibles para integrar, cooptar, disciplinar y/o atomizar al movimiento piquetero, discriminando entre las corrientes afines y las opositoras" (2019:54).

Estos procesos históricos evidencian la dinámica de continua transformación de los sujetos colectivos; sin embargo, estos se caracterizan por la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado (Mamblona, 2012). Por ello, el estudio se centra en aquellos que poseen ciertos grados de perdurabilidad, que desarrollan acciones para enfrentar la

vida cotidiana y que tienen un rol fundamental en la resolución de las necesidades básicas de la reproducción de la población.

Abordaje metodológico

Metodológicamente, el abordaje cualitativo estuvo direccionado al reconocimiento de las experiencias, trayectorias y luchas tanto de los sujetos colectivos, como de aquellos integrantes que realizan trabajo de cuidado en barrios populares, aportando a la sostenibilidad de la población que no logra reproducirse a través del empleo formal. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad a referentes de tres organizaciones presentes en el territorio de referencia: Libres del Sur Territorial, Movimiento de Trabajadores Excluidos y La 13 de Abril. Así, mediante preguntas abiertas, se buscó caracterizar la participación de las organizaciones comunitarias en la provisión de cuidado, según los aportes de la teoría de la reproducción social (Arruza y Bhattacharya, 2020; Vogel, 2013; Ferguson y Mc Nally, 2013) y su interrelación con los lineamientos del programa Potenciar Trabajo. Además, se organizaron instancias de *grupo focal* (Archenti y Piovani, 2007) con dos grupos de cuidadoras comunitarias que fueron beneficiarias del Potenciar Trabajo, con el objetivo de reconocer aspectos de su cotidianidad, trayectorias y concepciones vinculadas al trabajo que realizan en las organizaciones.

El abordaje cuantitativo permitió recuperar datos recabados en proyectos de investigación tanto nacionales como locales y estadísticas oficiales de INDEC y ReNaTEP con el objetivo de caracterizar a la población estudiada reconociendo el contexto político-económico-social en el que desarrollan sus estrategias. La triangulación de ambos procesos de recolección de datos permitió complejizar el problema de investigación generando hallazgos y conclusiones que nos aproximan al objeto de estudio y que, a su vez, abren nuevos interrogantes.

Principales hallazgos

Expresiones de la organización del cuidado en Argentina

El trabajo de reproducción social, posee como denominador común que es llevado a cabo fundamentalmente por mujeres. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (INDEC, 2021)¹ refleja que el 91,7% de las mujeres del país realizan trabajo no remunerado, dedicando en promedio seis horas y media por día, mientras que los varones que lo realizan representan el 75,1% y le dedican en promedio tres horas y cuarenta minutos por día. Los datos indican que las mujeres predominan en el trabajo no remunerado y dedican el doble de tiempo a esta labor en comparación con los varones. Si nos detenemos a observar los datos con respecto a tareas específicas como el trabajo de cuidado, la preparación de la comida y la limpieza de la vivienda, se repite la situación. Con respecto al primero, el 31,4% de mujeres realiza trabajo de cuidados en promedio durante poco más de seis horas por día, mientras que solo el 20,3% de los varones realiza este trabajo durante tres horas y media. El 77,1% de las mujeres prepara y sirve la comida, mientras que los varones que lo hacen representan el 44,9% (el tiempo dedicado es similar). Por último, la limpieza de la vivienda la realizan el 63,6% de las mujeres y el 24,6% de los varones.

Como se anticipó, si bien es en la familia donde recae la mayor parte de las tareas de reproducción, otros actores operan en las mismas. En materia de cuidados, el Mapa Federal de Cuidados², registra en Argentina 57.486 establecimientos públicos destinados a infancias, adultes mayores y personas con discapacidad.

Además, las familias pueden “comprar cuidados” en el mercado, a partir de la contratación de trabajadores que se dedican al servicio doméstico —siendo mujeres en el 98,1% de los casos— que suman un total de 863.160³ en el país. Hasta el momento, el Estado y el

.....

1 Disponible en: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf
2 Disponible en: <https://mapafederaldelcuidado.mingeneros.gov.ar/>
3 Los datos fueron extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (2023), la cual está disponible en: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2326FC0901C2.pdf

mercado son los ámbitos en los que la familia externaliza algunas de las tareas de reproducción social. Sin embargo, —según datos de INDEC del tercer trimestre de 2023— Argentina presenta un 40,1% de personas bajo la línea de pobreza, lo que representa el 29,6% de los hogares. Estos no cuentan con las mismas posibilidades económicas que los sectores que están por encima de la línea de pobreza de poder acceder al mercado para delegar determinadas responsabilidades de la reproducción social. Es por ello que, no es solo a partir de establecimientos que el Estado interviene en la reproducción de la población, sino también a través de políticas sociales y asistenciales —como la Asignación Universal por Hije, el Programa Alimentar o el Potenciar Trabajo— aportando, directa o indirectamente, a garantizar la reproducción de la población que por su carácter de población sobrante no puede realizarla por medio del salario.

Sin embargo, estas políticas no resuelven el complejo conjunto de requerimientos de las familias más pobres, lo que implica que en los barrios populares se desarrollen otras estrategias que, en general, se vinculan con redes de parentesco y organizaciones de la sociedad civil que de forma gratuita, voluntaria y autogestionada, resuelven las necesidades más urgentes de la población (Zibecchi, 2020).

Teniendo en cuenta un estudio precedente⁴, los datos relevados⁵ muestran que en los barrios populares también es evidente su rol principal no solo como encargadas de las actividades de reproducción social —superando el 80%—, sino también porque sostienen económicamente sus hogares, lo que se expresa en que el 66% de las cuidadoras principales son, también, jefas de hogar. Esta información expresa el lugar de la mujer como garantía fundamental para la reproducción social de la fuerza de trabajo disponible y futura de su núcleo familiar.

4 Proyecto PISAC-COVID-19 “Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina post pandemia Covid-19” financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina. RESOL-2020-119-APN- DANPIDTYI#ANPIDTYI. Período: 2020-2022. Responsable de Nodo Mar del Plata: Mg. Marcela Moleda.

5 A partir de una encuesta sobre estrategias de cuidado realizada a 731 familias del ámbito urbano (22 barrios RENABAP) y rural (25 localidades) pertenecientes a 6 regiones del país.

Sujetos colectivos y reproducción social en el ámbito local

La desocupación, la subocupación, el empleo precario y la pobreza, claramente ponen en tensión las estrategias de reproducción social que despliega este sector de la sociedad en particular, siendo fundamental, en este sentido, su agrupamiento en organizaciones sociales con una acción política basada en reclamos vinculados al trabajo, el acceso a la tierra y a las necesidades básicas. Los sujetos colectivos estudiados son una expresión de estos procesos de organización, pero igualmente demuestran una gran heterogeneidad, ya que poseen diversos posicionamientos ético-políticos y, por lo tanto, diferentes acciones y relaciones con el Estado.

Para analizar las vinculaciones entre las tareas de reproducción social en el marco de los sujetos colectivos territoriales, fue clave el análisis de su participación y actividades. Las tres organizaciones estudiadas han expuesto que su composición está mayormente representada por mujeres: el MTE en un 95%, Libres del Sur Territorial en un 80% y la Agrupación 13 de Abril en un 95%. Más allá de la fuerte presencia de las mujeres en este tipo de organizaciones a nivel general, la proporción se acrecienta aún más cuando hablamos de las tareas de reproducción social, llegando al 99%. Además, poseen un gran abanico de actividades vinculadas a satisfacer necesidades que surgen en el orden social que predomina en este momento histórico, que está signado por la desigualdad. Actualmente, se pueden identificar dos líneas de intervención de estas organizaciones: por un lado, la proliferación de trabajo en cooperativas; y por otro, las actividades socio-comunitarias.

La primera línea, está vinculada al gran avance de la economía social, y la promoción por parte del Estado de estrategias que:

fomenten la generación de nuevas oportunidades de empleo y comercialización de los productos de los diversos actores de la economía social y popular, promoviendo la generación de espacios de intercambio comercial que consoliden cadenas de comercializa-

ción y fortalezcan el desarrollo de sus mercados específicos” (Res N°121/2020)⁶.

Las inscripciones en el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular expresan que el 63% de las personas que desarrollan tareas en servicios sociocomunitarios son mujeres, y que el 62,1% de las unidades productivas organizan el cuidado de forma comunitaria y social⁷. De hecho, el mismo informe expresa que el 45.1% de las personas que realizan tareas socio comunitarias, perciben el programa Potenciar Trabajo.

Estas actividades socio-comunitarias, refieren a aquellas acciones vinculadas a resolver estratégicamente necesidades básicas de la población, tanto materiales como simbólicas. En este sentido, las organizaciones estudiadas realizan cuatro tipos de actividades de forma continua y permanente a partir del trabajo de las mujeres que participan y se pueden dividir en tres grupos, sólo a fines analíticos: la alimentación, el apoyo escolar y el cuidado de niñeces.

La problemática alimentaria⁸, cuestión objetivamente urgente para la reproducción cotidiana de la población, obliga a los sujetos colectivos a plantear estrategias que permitan proveer de alimentos tanto a sus propios integrantes como a la población en general. Por ello, desde su surgimiento realizan tanto ollas populares, comedores, merenderos, entrega de viandas o bolsas de alimentos. En general, este tipo de actividades actualmente se realizan dos o tres veces por semana como

6 Para ampliar en torno a las discusiones sobre la economía social y popular ver: Neffa (2012) y Arcidiácono y Bermúdez (2018).

7 Extraído del Informe Especial N° 1 elaborado por la Secretaría de Economía Social que depende del Ministerio de Desarrollo Social: “Servicios Socio Comunitarios”. Octubre 2021. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/informe_ndeg1_servicios_sociocomunitarios.pdf

8 Esta problemática comprende una serie de aspectos que abarcan desde la producción, la distribución-comercialización, el consumo y los efectos de los alimentos, éstos últimos que impactan en la población para reproducirse en sí y como fuerza de trabajo (Hintze, 1997). No obstante, existen argumentos que refieren que la problemática alimentaria no depende sólo de la producción o disponibilidad de alimentos, sino que la misma se da principalmente a razón de la accesibilidad a los mismos a partir de la inequidad que responde a una distribución desigual del producto social (Sen, 1981; Teubal, 1989; Aguirre y otros, 2015; Giai y Veronesi, 2010; Carballo, 2010). Por entonces, se considera que la problemática del acceso al alimento no está condicionada por una capacidad individual o de un determinado grupo social, ni tampoco es resultante de una cuestión cuantitativa de producción; sino que, emerge en el modo de organización de la vida humana bajo el sistema capitalista (Seiffer y Rivas Castro, 2019).

máximo, ya que no poseen recursos suficientes para hacerlo todos los días. Sin embargo, en el barrio de referencia, se organizan y reparten entre distintos comedores los días de la semana para garantizar que todos los días exista un comedor que brinde alimentos.

Otra actividad fundamental de la que se encargan las cuidadoras comunitarias es la de desarrollar espacios de apoyo escolar⁹ para niñas y adolescentes. Además, en dos de los comedores entrevistados, se coordina con programas estatales para realizar, por ejemplo, el Plan Fines, cuyo objetivo es la terminalidad educativa. Sin embargo, las mujeres organizadas también brindan acompañamiento a aquellos que presentan dificultades en el desarrollo de su actividad educativa.

El cuidado de las niñas tiene una particularidad, y es que si bien fue mencionado en todas las entrevistas, es la única actividad que no está definida temporoespacialmente, ya que los comedores y merenderos (que son los hogares de las mismas compañeras) son un espacio constantemente disponible para que las niñas transiten, permanezcan y se encuentren con pares. Es una actividad que se lleva adelante de forma tácita y, en general, de forma simultánea con otras tareas. El comedor termina siendo aquel espacio de red y apoyo entre compañeras y vecinas para resolver los imprevistos de la vida cotidiana. En este sentido, también es necesario recuperar las actividades de recreación y esparcimiento, ya que son un aspecto fundamental en la socialización de las niñas:

las infancias, que nosotros vemos que son la parte más vulnerada en la situación económica que enfrenta el país, y hay que estar ahí para conseguir los útiles, pensar en las zapatillas, pensar en que puedan jugar, qué se yo, aunque sea un rato y decir bueno, desde el comedor cortamos la calle y ponemos un inflable (Libres del Sur Territorial, Entrevista N°1).

En fechas festivas o recesos escolares organizan eventos que ponen en el centro el derecho al juego de las niñas, en articulación con feriantes como oportunidad de vender sus productos. Un ejemplo de

.....

9 Para un desarrollo exhaustivo en torno al análisis materialista sobre la educación, ver: Hirsch (2022).

esto, es el día del niño que organizan todos los años con actividades artísticas y deportivas para la familia en general. Esta situación, nos permite reconocer la importancia que estos espacios cumplen en función de complementar los servicios educativos provistos por el Estado.

En general, en el tiempo en el que las niñeces están en el sistema educativo, ellas realizan las tareas de cuidado comunitario en sus hogares o aquellas correspondientes al Potenciar Trabajo, en las organizaciones a las que pertenecen. Además, el 40% de las entrevistadas trabaja en el mercado laboral de manera informal realizando actividades de limpieza, cuidado de niños o adultos mayores o en gastronomía. Esos trabajos suelen ser inestables, precarios y difíciles de ajustar a los requerimientos que implica estar a cargo, también, del cuidado de sus familias.

Otro aspecto fundamental que remarcan las cuidadoras en relación a sus trayectorias, es que el cuidado comunitario es una parte indisoluble de su vida cotidiana, demostrando un gran afecto por la actividad de “ayudar a otro”, y también por sus compañeras: “Aparte de compañeras, somos familia. No somos de sangre, pero nos apoyamos en todo” (13 de abril, Grupo focal N°2).

De alguna manera, este espacio que surge por una necesidad, también les permite encontrarse y desarrollar una red de apoyo para resolver las dificultades que acontecen en su cotidiano. En este sentido, en general no cuentan con otras personas del círculo familiar en las que puedan apoyarse en la distribución de tareas de cuidado, sino que son las mismas vecinas y compañeras de militancia quienes se acompañan y cuidan entre sí. La carga emocional que depositan las cuidadoras sobre sus actividades, genera que no consideren su labor como un trabajo y que, por lo tanto, no problematicen las condiciones en las que desenvuelven sus acciones. En este sentido, son recurrentes los discursos vinculados a la vocación donde “el componente afectivo de la labor se conjuga en la paradoja de un ‘deber ser’ vinculado a la excelencia e integridad moral de la trabajadora, con la abnegación exigida para ofrecer un servicio de calidad, aún en condiciones desfavorables” (Cutuli, 2017:45).

Trabajar en torno a las trayectorias y antecedentes en relación al cuidado, permite comprender que las cuidadoras comunitarias son

“portadoras de un ‘saber’ que es ampliamente valorado en el ámbito comunitario y garantiza su acceso y permanencia” (Zibecchi, 2014:103). Es interesante notar que ellas valoran su propio conocimiento, ya que muestran confianza en la relevancia de su labor para las familias que habitan el territorio. También es interesante reconocer que ese saber es valorado por ellas mismas ya que demuestran no tener dudas sobre la importancia que tiene su actividad en la vida de las familias que transitan el territorio: “las panzas de muchos niños dependen de este comedor” (13 de Abril, Grupo Focal N°1).

Tal como se mencionó al comienzo del trabajo, la particularidad de los sujetos colectivos, que los convierte en un sujeto particular, distinguido de la familia, el Estado o el mercado, es que transforma sus necesidades en reivindicaciones y demandas que coloca en la agenda pública. En primer lugar, se encuentra como central en todos los sujetos colectivos estudiados la necesidad de que el Estado provea de mayores recursos para el desarrollo de sus actividades, especialmente las vinculadas al sostenimiento de los comedores barriales. Los alimentos no solo son escasos, sino que tampoco permiten la elaboración de comidas que cumplan con los requerimientos nutricionales necesarios para el desarrollo de las niñeces. Es por ello que, en cada movilización realizada, expresan la necesidad de “mayores recursos para los comedores”.

En segundo lugar, se ubican los servicios básicos de infraestructura que, a simple vista podríamos considerar que no se vinculan a las tareas de reproducción, pero que, sin embargo, es lo que primero nombran las cuidadoras frente a las preguntas sobre las demandas frente al Estado. La existencia de cloacas, agua corriente, gas natural, son necesidades básicas que en los barrios populares no abundan. La inexistencia de estos servicios, o su carácter precario, genera que ellas dediquen aún más tiempo a las tareas de reproducción social.

En tercer lugar, encontramos el reclamo por el “Salario para las Cuidadoras Comunitarias”, que queda manifiesto especialmente en la construcción de un proyecto de ley presentado por una organización social denominada “La Poderosa”. Dicho proyecto fue apoyado por el Movimiento de Trabajadores Excluidos, con el objetivo de conseguir esa retribución de base que las trabajadoras comunitarias no poseen.

En sintonía con la consigna anterior, se encuentra el Salario Básico Universal, defendido por los tres sujetos colectivos estudiados. Se considera que la existencia de un salario para toda la población que no se encuentra trabajando formalmente, permitiría un piso en la cobertura de las necesidades básicas.

Por último, la consigna de “Trabajo Genuino” es histórica y adoptada por el conjunto de las organizaciones de desocupados. Implica la creación de puestos de trabajo con salarios dignos y condiciones laborales óptimas: “Lo que queremos es trabajo genuino, esa es la única manera que el compañero tenga a través de su sacrificio la reivindicación de lo que necesitamos” (13 de abril, Entrevista N°3). Sin embargo, esta demanda fue nombrada solo por una organización, la que posee menor cantidad de beneficiarios del Potenciar Trabajo y la última en conformarse. En cambio, las otras organizaciones están mayormente dedicadas a la construcción y promoción de la economía popular y solidaria, la cual no requiere de la existencia de trabajo genuino sino que, abonan a la existencia de un salario básico universal para complementar los ingresos de la actividad de los trabajadores que, muchas veces, es inestable.

Conclusiones preliminares

Aunque, debido a la extensión de este artículo, se han sintetizado los hallazgos, estos han sido significativos para llegar a algunas conclusiones. Sin embargo, lejos de cerrar esta investigación, plantean nuevos interrogantes que merecen ser explorados.

Retomando lo mencionado, es evidente el proceso de feminización de la pobreza. Según Vizcarra Bordi (2008), dicha conceptualización abarca variantes tales como tener en cuenta: I) la desproporcionada representación de las mujeres entre los pobres, comparada con la de los hombres, II) las características que asume la pobreza entre las mujeres, III) el periodo que permanecen en esta situación, las dificultades para superarla y los efectos de los demás miembros del grupo doméstico familiar, IV) el confinamiento de las mujeres al trabajo doméstico que restringe las decisiones sobre su uso del tiempo y la inserción en el mercado de trabajo; entre otras características. Tal como se expresó

anteriormente, en vinculación al primer indicador, la participación de mujeres aparece con una relevancia desmesurada. Además, sus trayectorias demuestran no solo las características de las estrategias que asumen en su familia, sino también su permanencia en este tipo de actividades colectivas ya sea de forma voluntaria o remunerada¹⁰ a partir de programas sociales, aún transitando situaciones de pobreza en su núcleo familiar. En relación al último punto que menciona la autora, también en el ámbito colectivo, las mujeres son protagonistas del trabajo de cuidado y del trabajo doméstico, siendo éste determinante en la composición de su jornada laboral. Es importante aclarar que, los marcos de elección de las mujeres de realizar trabajo de cuidados en la comunidad y el placer que encuentran en dicha actividad, no es contraria a reconocer aquellos condicionamientos estructurales que sistemáticamente las ubican como responsables y que generan una doble o triple carga laboral, la cual es constantemente invisibilizada y precarizada.

En este sentido, se corrobora no solo la feminización de la pobreza, sino también la feminización de las tareas de reproducción social en el ámbito de las estrategias colectivas de resolución de necesidades básicas. Son las mujeres, en estos tres casos, quienes ponen a disposición sus hogares para el desarrollo de las diversas actividades que realizan, ya sea la cocina y entrega de viandas, como las clases de apoyo escolar o actividades recreativas. Es decir que, queda claro que el cuidado comunitario realiza aportes sustanciales en las estrategias que permiten la reproducción no solo biológica y material de la fuerza de trabajo, sino también su reproducción subjetiva y simbólica.

Además, la indagación en torno a las trayectorias laborales dejó expuesta la existencia de dobles o triples jornadas laborales de las mujeres, ya que su rol de cuidadoras no se restringe solo a su labor comunitaria en las organizaciones sociales, sino que también son las responsables de estas tareas en el ámbito familiar, y en general en el mercado a partir de sus empleos.

.....

10 Este aspecto particular en torno a las trayectorias de las cuidadoras comunitarias será desarrollado en el siguiente apartado.

El reconocimiento, problematización y visibilización de las tareas de reproducción social llevadas adelante por feminidades organizadas son necesarias para pensar las demandas y reivindicaciones colectivas que nos permiten comprender la coyuntura política y, además, proyectar y “construir una programática que exija y piense una superación a esta asignación desigual de tareas sobre las mujeres (...) en un salto superador que no se base en la romantización de tal asignación de tareas” (San Martín, 2022: 59).

Es decir, que sus reivindicaciones sintetizan sus necesidades y condiciones de vida, y al mismo tiempo, sus posturas sobre las estrategias y formas que debería asumir su resolución. Para el Trabajo Social, es fundamental avanzar en triangulaciones que nos permitan la complejización del pensamiento profesional, para desenvolver acciones situadas y teleológicamente orientadas a partir de la adopción de una opción ética y política, de valores y proyecto/s “que tienen como objetivo superar los fundamentos de la desigualdad de clase y de las formas de dominación y discriminación social, siendo que tal superación no pueda ser jamás resultado inmediato de la acción profesional (Montaño, 2014: 60).

“*Quien no se mueve no siente las cadenas*”

Rosa Luxemburgo

Referencias bibliográficas

Aguirre, Patricia; Díaz Córdova, Diego; Polischer, Gabriela (2015). *Cocinar y comer en Argentina hoy*. Buenos Aires, Argentina, FUNDASAP, Sociedad Argentina de Pediatría.

Arcidiacono, Ana del Pilar Jose; Bermúdez, Ángeles (2018). ¿Cooperativismo como oportunidad perdida? Problemas estructurales y coyunturales del cooperativismo bajo programas. *Ciudadánías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (2), 83-111. Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires, Argentina, Rara Avis.

Carballo, Carlos (2011). “Soberanía alimentaria y producción de alimentos en Argentina”. En M. Gorban (Ed.), *Seguridad y soberanía alimentaria*. Colección Cuadernos. Buenos Aires, Argentina.

Cutuli, Romina Denisse (2017). Género y trabajo emocional: los fundamentos de la precariedad en el nivel inicial. *Trabajo y sociedad*, (28), 37-54.

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor, y Jelin, Elizabeth (2012). “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado”. En V. Esquivel et. al. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (11-43). Buenos Aires, Argentina, IDES.

Ferguson, Susan y McNally, David (2013). “Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género”. En L. Vogel, *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Chicago, Haymarket Books, Marxismo Crítico.

Ferguson, Susan (2020). “Las visiones del trabajo en la teoría feminista”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (16), 17-36.

Giai, Malena y Veronesi, Guillermina (2011). “Disponibilidad de alimentos y recomendaciones alimentario nutricionales en Argentina”. En M. Gorban (Ed.), *Seguridad y soberanía alimentaria*. Colección Cuadernos. Buenos Aires, Argentina.

Hintze, Susana (1997). “Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario”. En M. Álvarez y L. Pinotti (Eds.), *Procesos socioculturales y alimentación* (11-34). Buenos Aires, Argentina.

Hirsch, Dana (2022). Bases para un análisis materialista de la educación: la unidad de las transformaciones educativas, económicas y políticas en el capitalismo. *Trabajo y sociedad*, 23(38), 215-239.

Mamblona, Carolina (2012). *Movimiento de trabajadores desocupados y conciencia de clase* (tesis de maestría). La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

Mamblona, Carolina; Martín, Pilar; Martínez, Macarena; Oldani, Tamara y Pezzimentti, Estefanía (2023). “Estrategias de reproducción social: los movimientos sociales y feminismos en la construcción de lo común”. En A. Senatore (Comp.), *Territorios de cuidados y crisis de reproducción social: reflexiones desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina, Puka Editora.

Mallardi, Manuel; Parson, Luciana; Perruzzaro, Gonzalo (2023). El territorio como síntesis de múltiples determinaciones. Material Docente Sistematizado de la Asignatura Intervención Social y Abordaje Territorial. Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Marx, Karl (2021). *El capital*, tomo I, libro primero: El proceso de producción del capital. Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo XXI.

Marzonetto, Gabriela; Martelotte, Lucía (2013). ¿Cómo se organiza el cuidado en la Argentina? *Cuestión de derechos*, (5), 29-50.

Massa, Laura (2018). Vida cotidiana y estrategias de reproducción: El territorio como mediación para pensar la intervención profesional. Ponencia presentada en el II Ciclo de charlas “Procesos de formación e intervención en Trabajo Social: aportes de la perspectiva histórico crítica para pensar los fundamentos y expresiones

contemporáneas” organizadas por el GIFFT (Grupo de investigación Fundamentos Formación y Trabajo) de la FCSyTS-UNMDP.

Massa, Laura y Gianna, Sergio (2020). “Estrategias de reproducción social y vida cotidiana: Reflexiones desde la división social y sexo-genérica del trabajo”. En L. Massa & S. Gianna (Eds.), *Racionalidades en disputa en el Trabajo Social contemporáneo. Aportes desde la razón crítico-dialéctica* (106-135). Buenos Aires, Argentina, EDUNLU.

Matusevicius, Jorgelina y Musacchio, Ofelia (2019). “Conflicto social, respuesta estatal e intervención del Trabajo Social”. En C. Mamblona & J. Matusevicius (Eds.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina*. Buenos Aires, Argentina, Puka Editora.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Gorla.

Montaño, Carlos (2014). Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna. En M. Mallardi (Comp.) *Procesos de intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico* La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.

Neffa, Julio César (2012). De las políticas pasivas a las políticas activas: análisis comparativo de las políticas públicas de empleo (1989-2011). *Centro de Estudios e Investigaciones Laborales; Empleo, desempleo y políticas de empleo*, (10), 6-41.

Razavi, Shahra (2007). “La economía política y social del cuidado en un contexto en desarrollo. Problemas conceptuales, preguntas de investigación y opciones de políticas”. Programa Género y desarrollo, N° 3. Instituto de investigación de Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Rodríguez Enríquez, Corina María y Pautassi, Laura Cecilia (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas: Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.

Rodríguez Enríquez, Corina María (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-44.

Rodríguez Enríquez, Corina María; Marzonetto, Gabriela Lucía (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Política Pública* 4 (8), 103-134.

Rodríguez Enríquez, Corina María (2020). “Perspectiva feminista en la pandemia y más allá”. En J. P. Bohoslavsky (Ed.), *Covid-19 y Derechos Humanos: La pandemia de la desigualdad*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos.

San Martín, Luisa (2022). Movimientos sociales y perspectiva de cuidados. Enlaces posibles, latentes y necesarios con el Trabajo Social. *Demandas Colectivas y la Dimensión Política Del Trabajo Social*, (47).

Scribano, Adrián. y Schuster, Federico (2004). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Medio Ambiente y Urbanización*, 60(1), 5-12.

Sen, Amartya (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford, Clarendon Press.

Stratta, Fernando Martín; Barrera, Marcelo Silvio (2009). *El tizón encendido: protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*. Buenos Aires, Argentina, El Colectivo.

Svampa, Maristella (2005). Tres ejes para una discusión: modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de la militancia. Presentado en el Panel “Perspectivas del Movimiento Social y Político”, IEF-CTA, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld, Alemania, Bielefeld University Press.

Teubal, Miguel (1989). Hambre y Alimentación en Argentina. *Realidad Económica*, (89), IADE. Buenos Aires.

Varela, Paula (2019). ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy. *Theomai* (39), 4-20.

Varela, Paula (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (16), 71-92.

Varela, Paula (2021). La Nueva Ola Feminista y las luchas de las mujeres trabajadoras: ¿Por qué luchamos?. *O Social em Questão*, (49), 283-302.

Vidal, Mauricio (2019). Movimientos Sociales, Trabajo Social y Disputas territoriales, en ciclo Kirchnerista: El caso de tomas de tierra en Cipolletti, como síntesis de múltiples determinaciones (tesis de maestría). La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata.

Vogel, Lise (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Londres, Brill.

Zibecchi, Carla (2014a). *¿Cómo se cuida en Argentina? Definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género - ELA.

Recibido: 01/04/2024

Aceptado: 03/10/2024